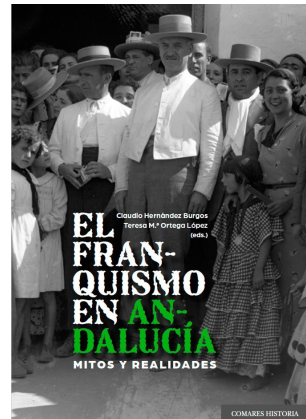


Claudio Hernández Burgos y Teresa María Ortega López (eds.)
El franquismo en Andalucía. Mitos y realidades
 Comares, Granada, 2024, 201 págs.



Aparicio José Ramos Pedrosa (Universidad de Granada)

El libro *El franquismo en Andalucía: Mitos y realidades* de Teresa M.^a Ortega López y Claudio Hernández Burgos (eds.) es una obra colectiva que cuenta con nueve capítulos donde se articula una idea transversal: confrontar los mitos que fueron contruidos por el régimen y que concebía Andalucía como una región alegre, instrumentalizándola a través de su identidad para mostrar una faceta más amable de la dictadura. Esta obra supone un claro desafío a estas narrativas y apuesta por un análisis crítico de las fuentes para ofrecer una visión más cercana a la realidad de hambre, represión y violencia que padeció Andalucía en los años de posguerra, contrastando con el folclore y la alegría que el régimen trató de identificar como propio de la región, omitiendo la realidad de desigualdad y atraso.



El primer capítulo, *Los mitos y las verdades sobre las violencias políticas y los actos revolucionarios acontecidos en Andalucía durante la Guerra Civil y el Primer Franquismo (1936-1949)*, es desarrollado por Francisco Cobo Romero (Universidad de Granada) y Encarnación Barranquero Texeira (Universidad de Málaga). Desde los planteamientos introductorios se destaca que el estudio de la represión en la retaguardia republicana ha sido tardío, enfocándose más en el bando sublevado. Los Comités Populares jugaron un papel clave en la violencia del bando republicano, buscando no solo eliminar a los oligarcas rurales, sino también incautar y colectivizar tierras. Además, se discute la represión del bando vencedor, que justificó sus acciones mediante narrativas mitificadas centradas en la enemistad hacia los «enemigos del Nuevo Estado» y elaboró una cultura de victoria mediante propaganda.

El segundo capítulo, *El mito del hambre en Andalucía. Una mirada a sus orígenes y función política*, escrito por Óscar Rodríguez Barreira (Universidad de Almería) y Miguel Ángel del Arco Blanco (Universidad de Granada), es una visión panorámica, pero profunda en sus planteamientos, sobre la

hambruna española en Andalucía. El régimen franquista trató de perpetuar la idea de que la destrucción de la Guerra Civil y sus efectos fue lo que provocó aquellos «años del hambre», culpando al bando republicano. Esta mitificación ha sido ampliamente rebatida y superada por la historiografía, poniendo el foco en la política económica autárquica que estancó y mermó profundamente las condiciones de vida de la población. El régimen puso en marcha instituciones que ofrecían la imagen de combatir el hambre, como por ejemplo Auxilio Social, para sí proyectar que su acción fue contraria al letargo y favorable a la población. Los autores se han apoyado en la historia social como metodología de análisis crítico, formulada con un nivel transescalar, desde lo local hacia lo internacional.

El tercer capítulo, *La colonización agraria franquista: del mito a la realidad*, rubricado por Laura Cabezas Vega y Ana Isabel Rodríguez Aguilera (Universidad de Granada), aborda la colonización agraria franquista iniciada en 1939, enfocándose en sus objetivos, como aumentar la productividad agrícola y expandir el regadío. Contrario a la imagen idealizada promovida por Franco, las investigaciones del Instituto Nacional de Colonización revelan que el verdadero interés era beneficiar a los grandes terratenientes. Las autoras sugieren que, aunque la producción local ha sido importante, se necesita investigar más sobre las experiencias de los pobladores. La complejidad entre la historia y la memoria crea un desafío para la investigación, que busca diferenciar entre mito y realidad.

El cuarto capítulo, *Tras el dolor y la alegría. Femenidades y masculinidades rurales andaluzas en el franquismo*, obra de Francisco Jiménez Aguilar (Universidad del País Vasco-EHU) y Teresa María Ortega López (Universidad de Granada), realiza un acercamiento a la identidad andaluza y cómo el régimen la construyó en el mito y los estereotipos. Estos modelos trataron de ofrecer una imagen idílica y dejaron tras sí a las mujeres campesinas que fueron vistas como folklóricas. Ocurre algo parecido con los campesinos, no una invisibilización, pero sí la puesta en marcha de una matriz común, definiéndolos como creyentes, trabajadores incansables y con un fuerte carácter tradicional. Ambos modelos se consideran peyorativos y fueron utilizados políticamente por el régimen para edificar una percepción interesada sobre los y las protagonistas del mundo rural andaluz. Las narrativas actuales son de tendencia claramente desmitificadora, pues han servido para contraponer historiográficamente cuestiones que aún requieren un debate sosegado. Es el caso de las mujeres campesinas como sujeto político, las cuales han sido invisibilizadas por un marco sexista, negando su actividad como trabajadoras. Son estos estereotipos de género los que justamente sepultan cualquier realidad basada en la pluralidad, creando modelos en la desigualdad.

El quinto capítulo, *A vueltas con El Laberinto español. La mitificación del campo andaluz en Gerald Brenan*, desarrollado por Antonio Herrera González de Molina y Gloria Román Ruiz (Universidad de Granada), examina cómo los hispanistas, mediante figuras como Gerald Brenan, propagan la idea de un campo andaluz rezagado y no moderno. Los autores analizan obras clave de Brenan, como *La faz de España* (1950), *Al sur de Granada* (1957) y *El Laberinto español* (1943), y argumentan que, aunque se presentaba como un deconstructor de mitos, colaboró en la creación de narrativas que justificaban la pobreza posguerra de España al reforzar una imagen de aislamiento y desigualdad. Este enfoque, influenciado por historiadores británicos y regeneracionistas españoles, ha perpetuado el mito mediático sobre la excepcionalidad histórica del país, desestimando los avances en la ciencia histórica de las últimas décadas.

El sexto capítulo, *La reinención franquista de la fiesta popular andaluza: apropiación nacionalcatólica y resignificación turística*, rubricado por César Rina Simón (Universidad Nacional de Educación

a Distancia) y Claudio Hernández Burgos (Universidad de Granada), se sumerge en la manipulación de la cultura popular andaluza por parte del régimen franquista. A raíz de la violencia y represión tras la guerra, el franquismo rediseñó festividades locales para legitimarse a través de una identidad andaluza absorbida por un nacionalismo español unificador. Se establecieron nuevas celebraciones y se redefinieron festividades tradicionales, utilizándose como herramientas para fortalecer el régimen durante cuatro décadas. El estudio se centra especialmente en la Semana Santa andaluza, considerándola un contexto clave para examinar estos procesos y las resistencias que surgieron tanto interna como externamente.

El séptimo capítulo, *Franquismo y televisión: El mito de la innovación tecnológica en el contexto de la emigración a Europa*, es obra de Juan Francisco Gutiérrez Lozano (Universidad de Málaga) y Sonia Martín Pérez (Universidad Complutense de Madrid) y analiza cómo el régimen de Franco utilizó la televisión desde finales de los años cincuenta para propagar una imagen de modernización. Sin embargo, esta narrativa contrastaba con la desigualdad social y económica del país. En Andalucía, el acceso a la televisión fue un lujo para las clases adineradas. La señal oficialmente emitida en 1961 hizo que muchos tuvieran que ver televisión en grupo en lugares públicos. Además, se exploran las interacciones entre la historia de la televisión y la emigración española, destacando cómo las comunidades emigrantes de Andalucía compraron televisores y recibieron programas específicos de TVE, estableciendo así una «primera audiencia global». Coincidentemente, TVE comenzó sus emisiones en octubre de 1956, justo antes de que se firmara un acuerdo de emigración con Bélgica, marcando el inicio de un fenómeno migratorio hacia otros continentes.

El octavo capítulo, *Construir nuevos barrios. Mitos y realidades de la emigración andaluza en Barcelona*, escrito por Enrique Tudela Vázquez (Universidad de Granada) y Joan Roger Goncé (Universitat Politècnica de Catalunya), explica las migraciones internas durante el franquismo. Los autores argumentan que las migraciones andaluzas fueron clave para entender procesos sociales en España, destacando la pérdida de 1.730.000 habitantes en Andalucía entre 1951 y 1975. Barcelona recibió el mayor número de migrantes andaluces, alcanzando 450.845 personas entre 1962 y 1975. El capítulo también examina las razones detrás de estas migraciones y su impacto en la formación de nuevos barrios, además de abordar mitos asociados a ese periodo y confrontarlos con la compleja realidad de la época.

El noveno capítulo, *Mitos contra logos. Universitarios andaluces contra Franco: Una aproximación cultural*, está realizado por Alberto Carrillo-Linares y José Luis Moreno-Pérez (Universidad de Sevilla) y analiza la cultura universitaria como resistencia contra la dictadura franquista. Expone cómo los mitos oficiales crearon una imagen de España apolítica, en contraste con la realidad de una creciente división social. A partir de los años 50, una nueva generación menos afectada por la guerra absorbe influencias internacionales y el movimiento estudiantil comienza a tomar forma. A pesar de la censura, la disidencia se fortalece, utilizando publicaciones estudiantiles para difundir ideas prohibidas y cuestionar la moral nacionalcatólica. El capítulo detalla la evolución del movimiento a través de revistas andaluzas, desde infiltraciones en publicaciones oficiales hasta proyectos contraculturales. Estas producciones culturales forman un patrimonio sociopolítico crucial, evidenciando la contribución de Andalucía al avance hacia el cambio democrático.